



Las Posadas

Origen de la tradición:

Las posadas son fiestas que tienen como fin, preparar la Navidad. Comienzan el día 16 de diciembre y terminan el día 24 de diciembre, víspera de la Navidad.

Durante el mes de diciembre, los aztecas celebraban las fiestas en honor al dios Huitzilopochtli. Estas fiestas duraban veinte días, iniciaban el 6 de diciembre y terminaban el 26 del mismo mes, eran fiestas solemnes que estaban precedidas por 4 días de ayuno y en las que se coronaba al dios Huitzilopochtli poniendo banderas en los árboles frutales. Esto es a lo que llamaban el "levantamiento de banderas". En el gran templo ponían el estandarte del dios y le rendían culto.

El pueblo se congregaba en los patios de los templos, iluminados por enormes fogatas para esperar la llegada del solsticio de invierno. El 24 de diciembre por la noche y al día siguiente, 25 de diciembre, había fiestas en todas las casas y se ofrecía a los invitados una rica comida.

Los misioneros españoles que llegaron a México a finales del siglo XVI, aprovecharon estas costumbres religiosas para inculcar en los indígenas el espíritu evangélico y dieron a las fiestas aztecas un sentido cristiano, lo que serviría como preparación para recibir a Jesús en su corazón el día de Navidad.

En 1587 el superior del convento de San Agustín de Acolman, Fray Diego de Soria, obtuvo del Papa Sixto V, un permiso que autorizaba en la nueva España la celebración de unas Misas llamadas "de aguinaldos" del 16 al 24 de diciembre. En estas Misas, se intercalaban pasajes y escenas de la Navidad. Para hacerlas más atractivas y amenas, se les agregaron luces de bengala, cohetes y villancicos y posteriormente, la piñata.

En San Agustín de Acolman, con los misioneros agustinos, fue donde tuvieron origen las posadas.

Los misioneros convocaban al pueblo al atrio de las iglesias y conventos y ahí rezaban una novena, que se iniciaba con el rezo del Santo Rosario, acompañada de cantos y representaciones basadas en el Evangelio, como recordatorio de la espera del Niño y del peregrinar de José y María de Nazaret a Belén para empadronarse. Las posadas se llevaban a cabo los nueve días previos a la Navidad, simbolizando los nueve meses de espera de María. Al terminar, los monjes repartían a los asistentes fruta y dulces como signo de las gracias que recibían aquellos que aceptaban la doctrina de Jesús.

Las posadas, con el tiempo, se comenzaron a llevar a cabo en barrios y en casas, pasando a la vida familiar. Estas comienzan con el rezo del Rosario y el canto de las letanías. Durante el canto, los asistentes forman dos filas que terminan con 2 niños que llevan unas imágenes de la Santísima Virgen y de San José: los peregrinos que iban a Belén. Al terminar las letanías se dividen en dos grupos: uno entra a la casa y otro pide posada imitando a San José y la Santísima Virgen cuando llegaron a Belén. Los peregrinos reciben acogida por parte del grupo que se encuentra en el interior. Luego sigue la fiesta con el canto de villancicos y se termina rompiendo las piñatas con siete picos, que representan los siete pecados capitales, y distribuyendo los "aguinaldos".

Las posadas son un medio para preparar con alegría y oración nuestro corazón para la venida de Jesucristo, y para recordar y vivir los momentos que pasaron José y María antes del Nacimiento de Jesús.

Debemos vivir las tradiciones y costumbres navideñas con el significado interior y no sólo el exterior para preparar nuestro corazón para el nacimiento de Jesús.

(English on next page)



THE POSADAS

Perhaps nowhere on earth is the Nativity story told with more flourish and faith-based exuberance than in the annual celebration of *Las Posadas*, a tradition held throughout Mexico and Guatemala.

A holy history lesson: The roots of *Las Posadas* stretch deeply into Latin culture. The tradition commemorates Mary and Joseph's difficult journey from Nazareth to Bethlehem in search of a warm place to stay the night. (*Posadas* is Spanish for "lodgings" or "accommodations.")

Beginning on December 16 and ending nine days later, on December 24, *Las Posadas* commemorates the nine months of Mary's pregnancy. Each night, one family agrees to house the pilgrims. And so, it begins: At dusk, a procession of the faithful takes to the streets with children often dressed as angels and shepherds. Religious figures, images and lighted candles are a part of the festivities.

The group representing the Holy Family stands outside a series of houses, singing songs, asking for lodging. They are refused time and again until the group reaches the designated house. Finally, the travelers are permitted to enter. Prayer and song continue in the home, and festive foods are shared. The evening ends with a *piñata* in the shape of star with seven peaks that represent the seven capital sins.

The tradition continues each evening with a different house as the chosen *Posadas*. The last night—Christmas Eve—usually features a midnight Mass. The nine days of *Las Posadas*, which represents the nine months of Mary's pregnancy, is more than just a feel-good tradition: It deepens faith and strengthens ties within the community at a holy time.

Just as Mary and Joseph faced the cold weather—and even colder innkeepers that night—participants brave the elements in bringing their love for the Christ Child to their streets. *Las Posadas* isn't about being somber and still during Christmas: It's about pilgrims and a pilgrimage, rousing song, prayer and deep faith—all of it in motion.

